





Pobre pibe con pistola

Nunca lo bastante diferente de ti Nadie te enseñó a conjugar la primera persona del singular

> quizá lo aprendiste a escondidas ¡tan típico de ti! Adueñarte de lo ajeno

Y por eso cabes tan bien en ti con tus bordecitos tan prolijos Ahí donde acabas tú, empiezo yo Por eso encastras sin asperezas en el molde donde te gestaste directo en ti mismo en ese cuerpo tuyo sin infancia, sin vejez, sin muerte

Como el lobo de los cuentos agazapado frente a nuestros ojos con un hambre de siglos

> de niña me preguntaba cómo sobrevive el condenado a perder la barriga ondulante de Tom que no se resolvía en ningún capítulo

y después, con la panza abierta de donde surge ilesa la abuela sin dientes ni jugos ni sangre el nacimiento de Venus bajo el brillo del hacha que sostiene el cazador

solo la muerte del lobo



puede ser definitiva y se acomoda mansa en un cuento de hadas

> Hay formas decentes de dar muerte ¿Cuáles? Las tuyas, no.

> > Hay muertes más decentes ¿Cuáles? Las tuyas, sí.

Pobre pibe con pistola
Te dibujas una vez sola
en todas las páginas del tiempo
y nosotros
tan parecidos a nosotros
en este miedo terco

Ojalá se rompa el hechizo y cuando levante la mirada el cazador reciba en la cara un escupitajo de sangre de su hacha opaca.

Andrea Vizcaíno de la Torre

